

A LA ATENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL SENADO

Excelentísimo Señor,

el motivo de este escrito es comunicarle formalmente mi enfado y decepción personal con motivo de su decisión, durante el pasado pleno, de quitarme el uso de la palabra durante mi pregunta al presidente del Gobierno.

Entiendo que Usted no comparta el contenido de mi exposición, ni mi argumentario o ninguna de las expresiones que pude verter, pero en una democracia la libertad de expresión es un bien protegido y a proteger.

En ningún momento falté a la verdad, ni al respeto. Simplemente explicaba, (o lo intentaba debido a sus continuas interrupciones), el por qué reclamábamos al presidente del Gobierno un nuevo modelo de financiación. El hecho de enumerar los casos de corrupción de su partido (el del presidente del Gobierno y también del presidente del Senado), sí tenían que ver con la pregunta formulada, ya que era una de las causas palpables del empobrecimiento al cual nos ha llevado el Partido Popular a los valencianos y valencianas.

Que de manera reiterada me llamara al orden, simplemente porqué no le gustaba el contenido de mi intervención y que me quitara la palabra en la única ocasión que he tenido y, seguramente, tendré en esta legislatura de preguntar al presidente del Gobierno, me parece un atropello intolerable a mis derechos como senador. Imagino que he de entrever en lo que para mí es una extralimitación sin precedentes en la deriva a la cual se está llevando a este Estado y a sus instituciones, la involución que estamos sufriendo desde hace meses, ante la cual solamente puedo mostrar mi preocupación y tristeza y la confianza en que esta temporada oscura para la democracia pueda pasar pronto.

Como colofón al despropósito autoritario, tuve que soportar un nuevo episodio vergonzante cuando el vicepresidente primero me volvió a amenazar con quitarme la palabra en la siguiente intervención, cuando únicamente estaba leyendo las enmiendas presentadas a una moción, con un perfil y tono más que correcto.

Imagino que esta carta tampoco le va a hacer reflexionar sobre lo que, para mí, fue un acto inaceptable. Ninguna de las tres llamadas al orden tenía objetivamente motivo. Puede revisar las intervenciones si le genera alguna duda esta afirmación.

Lamento profundamente su actitud y el precedente que ha creado. Imagino que visto este caso no dudará en dejarme sin palabra cuando entienda que mis intervenciones no son su gusto. Aun así, continuaré defendiendo mis argumentos, mis ideas e intereses de mi territorio, me lo pongan fácil respetando mis derechos, o me lo ponga difícil atropellándolos, como en este caso.

Atentamente,

Carles Mulet Garcia

Senador designado por las Cortes Valencianas